

ATLAS DE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA EN MÉXICO

ATLAS DE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA EN MÉXICO

Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga
(coordinadoras)

Agradecimientos

Extendemos nuestro reconocimiento al Conacyt por el soporte financiero para realizar la investigación.

A los representantes de las instituciones coeditoras, por el apoyo para que este esfuerzo se concretara en una publicación: a la doctora Virginia García Acosta, directora de CIESAS; al licenciado Florencio Salazar, subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos; al licenciado José Luis Leal Sanabria, presidente de El Colegio de Jalisco; al doctor Tonatiuh Guillén López, presidente de El Colegio de la Frontera Norte; al doctor Rafael Diego-Fernández Sotelo, presidente de El Colegio de Michoacán; al doctor José Luis Pech Vázquez, rector de la Universidad de Quintana Roo.

A las personas que participaron de distintas maneras en la elaboración de este libro: a Edgar García Valencia, subdirector de Difusión y Publicaciones del CIESAS, por su labor en el proceso de dictaminación y generación de acuerdos para la coedición; a Lourdes Asiain por el corrección de estilo; a Jaime Mor, Norma Rufrancos y Rafael Gómez, por el diseño editorial y maquetación del libro; a Carlos González de Luna, por la realización de los mapas temáticos; a Carlos Vladimir Ruelas, de El Colegio de la Frontera Norte, por la confección de los mapas de los capítulos VI y VIII; a Samuel Morales, por el diseño de CD interactivo; y a las asistentes del proyecto, Ana Rosa Aceves y Verónica Briseño, por su respaldo cotidiano.

Y finalmente, a los autores de los capítulos de este *Atlas*, por haberse sumado a esta aventura de trabajar en equipo.

Introducción

Renée de la Torre

El paisaje religioso

Aun cuando México ha sido un país mayoritariamente católico, hoy es pertinente atender una nueva realidad presente tanto en el territorio como en la cultura de los mexicanos: la diversidad religiosa. México, durante las últimas décadas, ha experimentado un descenso constante en el porcentaje de población católica, a la par de un crecimiento exponencial de religiones no católicas (más particularmente de religiones cristianas: protestantes, evangélicas y pentecostales), así como el aumento proporcional de quienes se manifiestan sin religión.

Berryman (1995) se refirió a esta tendencia a la diversidad religiosa como una de las transformaciones más impactantes que está viviendo Latinoamérica a partir de las últimas décadas del siglo XX,

que apunta al cambio de una sociedad católica hacia una sociedad plural religiosa. En México esta transformación es en sí misma significativa, pero su verdadera relevancia y su impacto sólo pueden apreciarse si consideramos que el incremento en la diversidad religiosa no se da de manera homogénea en el territorio nacional, alcanzando tasas de cambio mucho mayores en los ámbitos regional, estatal, municipal y local. Por ejemplo, en el estado de Chiapas la población no católica ha llegado a sumar un tercio de su población total, y en ese territorio encontramos municipios donde el catolicismo ha dejado de ser una religión mayoritaria.

Ante esta nueva situación surgieron las siguientes preguntas: ¿Dónde sigue manteniendo una presencia hegemónica el catolicismo y en dónde la ha perdido?, ¿cuáles son las iglesias no católicas que tienen mayor presencia en nuestro país?, ¿cómo son esas religiones?, ¿qué perfiles sociodemográficos tiene su membresía?, ¿qué

estrategias de expansión han instrumentado?, ¿qué velocidad de crecimiento tienen?, ¿cuáles son las rutas de su expansión?, ¿en dónde se ubican y se concentran?, ¿cuáles son los principales factores sociales que propician o que frenan la dinámica tendiente al cambio religioso pluralista en México?, ¿son las religiones capaces de generar diferencias regionales?, ¿de qué manera están reconfigurando territorios culturales?, ¿en qué medida impulsan nuevas dinámicas regionales?

Durante muchas décadas, la sociología de la religión anglosajona se propuso entender el cambio religioso como un efecto de las transformaciones económicas propiciadas por la modernidad capitalista. Influenciados por las tesis weberianas, los sociólogos de la religión planteaban que la evolución de la racionalidad imperante por la modernidad —sobre todo por un modelo particular capitalista— traería como consecuencia un desencantamiento del mundo (Weber, 1992). En

primera instancia, se pronosticaba el debilitamiento del pensamiento mágico religioso, y la privatización de la religión (lo que implicaba que dejaría de tener un papel público en la sociedad). Pero, a partir de la década de los años sesenta, los estudiosos se encontraron con que la religión, lejos de debilitarse, parecía estar resurgiendo en la proliferación de pequeños grupos religiosos o sectas. Este panorama, conocido como sectarización de la religión, contribuyó a que se replanteara la tesis weberiana, advirtiendo que la modernidad no traería la desaparición de la religión sino que provocaría un cambio profundo en la composición de lo religioso, que desplazaría los modelos monopólicos por procesos de sectarización de lo religioso (Wilson, 1970). Más tarde Peter Berger señalaría que la secularización estaba teniendo efectos profundos sobre el cambio religioso, sobre todo en la medida en que la racionalidad del capitalismo estaba impregnando ese campo al imponer su lógica de mercado. El sociólogo estadounidense afirmaba:

El resultado es que la tradición religiosa, que antes era autoritariamente impuesta, ahora es un producto que depende del *marketing*. Tiene que ser vendida a una clientela que ya no está obligada a comprar. La situación pluralista es, más que nada, una situación de mercado (...) dominada por la lógica de la economía del mercado (Berger, 1981:198).

En México, como en el resto de Latinoamérica, las teorías económicas de la sociología religiosa europea y anglosajona basadas en las teorías de la “secularización”, no pudieron encontrar eco. Primero, porque el fervor religioso desmentía la teoría del debilitamiento de la religión. Segundo, porque los movimientos de masas populares que emergieron durante los años setenta (con el fermento de la Teología de la Liberación y del arrastre carismático del papa Juan Pablo II) eran incompatibles con las teorías que apuntaban hacia la privatización religiosa. Por su parte, la antropología y la sociología latinoamericanas estaban atentas a reflexionar sobre las distintas causas que incidían en las dinámicas de recomposición del campo religioso, tanto dentro del catolicismo como en la diversificación de alternativas no católicas que estaban teniendo lugar en la escala subcontinental.

Aunque partimos de reconocer que el cambio religioso no se deriva mecánicamente de los cambios económicos, sino que es el resultado de múltiples factores (entre ellos los culturales, los emocionales, los sociales), consideramos que no se debe abandonar la preocupación por describir y analizar la manera en que la modernidad capitalista repercute sobre éste en México. Pero como en su momento lo estipuló Gilberto Giménez, hay que abandonar la concepción lineal que opone tradición a progreso, y más bien resaltar “la indeterminación, la multidireccionalidad y la

imprevisibilidad de la modernización sociocultural” (Giménez, 1996:18). Estamos conscientes de que no existe una sola causalidad, y coincidimos con este autor en que en este país se ha vivido una profunda recomposición demográfica que contribuye a generar las condiciones para la del campo religioso. Si consideramos que se trata de un país heterogéneo con fuertes desniveles económicos y culturales, tendremos que admitir que los accesos a la modernidad y al progreso son diferenciales y producen efectos contradictorios (De la Torre, 2002). Dado que no existe una sola tendencia o lógica del desarrollo, los distintos mexicanos se relacionan con el mercado y el progreso de distintas y desniveladas maneras, sea para promover la inclusión o para recrudescer la exclusión, sea para guiar la vía hacia el progreso económico de algunos sectores sociales o para marginar y empobrecer a las mayorías. A ello habrá que sumar los efectos de las movilidades geográficas, en un país que en pocos años abandonó su carácter rural y cedió a una urbanización desregularizada. Se puede distinguir inicialmente entre *modernidad en el centro* y *modernidad en la periferia*, incluso es posible considerar la *periferia del centro* (Giménez, 1996:18), pues dependiendo de la posición social, los efectos de la modernidad producen diferentes polarizaciones sociales. Por otra parte, nos enfrentamos a un nuevo escenario creado por el capitalismo globalizado que, por un lado genera el progreso tecnológico en los grandes

centros urbanos donde se producía y accedía a la cultura cosmopolita, y, por el otro, deja a su paso la corrupción periférica (Hannerz, 1992).

Vistas así las cosas, el estudio sobre el pluralismo religioso nos plantea como reto el estudio de la multicausalidad. Que por tanto no se constriñe a una sola explicación, pues advertimos que sus manifestaciones son diversas y contrastantes entre sí. Hipotéticamente consideramos que el pluralismo es afectado por tres elementos interconectados: 1) las características particulares de cada religión, 2) el contexto histórico regional en que se desenvuelve, y 3) el tipo de población creyente que lo practica, se lo apropia y lo transforma en religiosidad popular.

Los estudios recientes sobre las religiones cristianas no católicas en México (evangélicas, pentecostales, protestantes, adventistas, mormones, Testigos, y otras más) sugieren que éstas son muy dúctiles, y que han sido remodeladas por las condiciones particulares en que se desenvuelven, y apropiadas por los usos populares de sus creyentes. Por ello, a pesar de que el cambio religioso tendiente a la pluralidad se ha manifestado en las sociedades modernas o del primer mundo como efecto de la secularización o la racionalización de la vida contemporánea, en el caso mexicano esta tendencia requerirá otras explicaciones que implican un esfuerzo multidisciplinario, donde confluyan perspectivas históricas, económicas, sociológicas, antropológicas, demográficas y geográficas.

El estudio de la minorías religiosas en México: los caminos recorridos

Rodolfo Casillas (1996) reseñó el “origen prejuiciado” con que se realizaron en los años setenta los primeros estudios sobre las minorías religiosas en México, cuyo interés era la denuncia de la penetración cultural extranjera por intermedio de las sociedades religiosas protestantes. Fue hasta finales de los años ochenta que se emprendieron tres enormes proyectos que abordaron la problemática del efecto causado por el protestantismo en México en dos regiones fronterizas: la Encuesta sobre penetración de grupos religiosos en comunidades con cursos comunitarios (coordinada por el Consejo Nacional del Fomento Educativo, Conafe), la investigación sobre los estados de la Frontera Norte de México (realizada por investigadores de El Colegio de la Frontera Norte),¹ y el proyecto Religión y Sociedad en el Sureste de México (realizado por investigadores adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS).² Si bien, como señalara Rodolfo Casillas, estos estudios nacieron prejuiciados por su interés en denunciar la infiltración

“yanqui” que operaba mediante los protestantismos, y en alertar a las instancias culturales para defender el patrimonio cultural, finalmente contribuyeron a la comprensión de los factores internos que propician la conversión a nuevas ofertas religiosas (Casillas, 1996).

Hoy en día, la mayoría de los estudios sobre el protestantismo ha abandonado esa visión prejuiciada hacia las minorías religiosas, dejando atrás el estigma que consideraba a los protestantes como sociedades extranjeras. Los estudios históricos dieron cuenta de la larga duración de la presencia de las sociedades protestantes y de su aportación a la construcción de la nación (Meyer, 1989; Bastian, 1983 y 1989; y Gaxiola, 1994). Y la antropología, por su parte, fue destacando los procesos de apropiación cultural a partir de los cuales nacían nuevas versiones nacionales y étnicas del protestantismo.

La relevancia de los estudios sobre la pluralidad religiosa se consolidó hacia los años noventa, cuando se realizaron investigaciones etnográficas que dieron cuenta de los procesos de crecimiento de las iglesias evangélicas en ciertas regiones y localidades del país, como los del es-

1 En este proyecto participaron los entonces investigadores de El Colegio de la Frontera Norte: Rodolfo Casillas, Alberto Hernández y José Luis Molina (véase Casillas, 1996).

2 El proyecto estuvo dirigido por Gilberto Giménez, y los resultados se pueden consultar en la colección de monografías de Cuadernos de la Casa Chata, editada por el CIESAS. Destacan: *Sectas religiosas en el sureste, Aspectos sociográficos y estadísticos* (Gilberto Giménez); *Los cambios en una comunidad Cluj-K'Anjobal de Chiapas* (Rosalía Aída Hernández); *Yajalón, ciudad confesionalmente pacífica* (Elizabeth Juárez Cerdil); *Una comunidad adventista en Quintana Roo* (Martha H. Villalobos).

tado de Chiapas (Juárez Cerdi, 1995; Hernández Castillo, 2000 y Rivera Farfán, *et al.* 2005), Yucatán (Fortuny, 1981 y 1982), Quintana Roo (Higuera, 1997), la Sierra Norte de Puebla (Garma Navarro, 1987), Oaxaca (Marroquín, 1996), Veracruz (Vázquez, 1999a y 1999b), los estados de la frontera norte (Hernández, 1996 y 2002), Baja California (Hernández y Molina, 2001 y 2003), la ciudad de México (Bowen, 1996 y Garma, 2004), Aguascalientes (Zalpa, 2002), Guadalajara (De la Torre, 1995 y Fortuny, 1999). Entre las principales preocupaciones en estos trabajos resaltaban las siguientes: las estrategias de difusión de las religiones, las estructuras de organización institucional, los procesos de conversión de los creyentes, el papel de la mujer en las religiones cristianas, las tensiones y los conflictos con la comunidad local, el efecto de las nuevas religiones en las comunidades étnicas, el papel político de las religiones y su relación con el Estado y la sociedad.

Los horizontes: guías y mapas para no perderse

La revisión de los resultados de los trabajos etnográficos nos fue de gran utilidad para diseñar los principales ejes de estudio y seleccionar las variables que, de manera más o menos contundente, nos ayudaran a encontrar explicaciones sociológicas al fenómeno. Seleccionamos los siguientes factores: económico, de género, étnico, urbanización, migración y los históricos culturales, como punto de arranque para la formulación de las principales hipótesis explicativas que guiaron la presente investigación.

En lo tocante a los factores económicos, sobresale el tema de la pobreza. Jean-Paul Willaime planteó que en el caso mexicano, en oposición a lo que ocurre en Europa y Estados Unidos, las mutaciones religiosas han estado estrechamente relacionadas con las condiciones económicas y sociales, pero no se explican por el éxito del progreso económico sino, al contrario, por “la poca modernidad” o por sus efectos contradictorios en esta sociedad (Willaime, 1996). De manera todavía más contundente, Jean-Pierre Bastian sostuvo que: “En México la geografía religiosa no católica es la de la miseria y de la marginación” (Bastian, 1997:18). En lo que estos dos autores coincidieron es en ver las

variables económicas de la pobreza (niveles de ingreso, educación, urbanización), como factor de diversificación religiosa. Por su parte James Dow confirmaba esta tendencia,³ demostrando la existencia de una fuerte correlación entre protestantes y pobreza. Él alertaba para no confundir pobreza con cambio económico, postulando que los resultados exigen una cuidadosa revisión de las hipótesis que plantean que el cambio económico es responsable del crecimiento protestante (Dow, 2001:9).

Con respecto a la etnicidad, Virginia Garret identificó una franja de crecimiento protestante en los estados con mayor porcentaje de población indígena (Chiapas, la península yucateca y la costa del Golfo), y concluía que: “la etnicidad, o mejor dicho, la identidad indígena, puede ser el factor más sobresaliente que brinda el censo del 1990 para establecer una tendencia explicativa de la afiliación religiosa”. Aunque la autora se limitó a plantear esta tendencia, dejó abierta la pregunta acerca de cuál es la imbricación de la afiliación protestante con la identidad indígena. Carlos Garma (2004), antropólogo mexicano, coincidía en señalar que las poblaciones indígenas han sido las más proclives al cambio religioso de tipo evangélico, más particularmente al pentecostalismo; sin embargo, abundaba en las explicaciones de tipo cultural, resaltando que las prácticas pentecostales de sanación, su flexibilidad para incorporar

³ El estudio se basaba en los resultados de la correlación de Pearson, aplicada a las variables de adscripción protestante y salario mínimo.

las costumbres y las lenguas indígenas, y su carácter emotivo y su tradición oral, hacen de ésta una opción religiosa maleable que genera, a su vez, múltiples versiones de pentecostalismos étnicos (Garma, 1987). En los años setenta, David Martin alerta sobre pensar en la protestantización de América Latina; décadas después, con base en los resultados antropológicos, Bastian señalaba la nueva tendencia a la “autocolonización” de los cultos evangélicos y a la “latinización” de las prácticas y de las creencias pentecostales (Bastian, 2004).

El tema de la urbanización tiene efectos profundos en la recomposición poblacional del país, pues en sólo unas décadas se vivió un abandono de las zonas rurales y un sobrepoblamiento desordenado de las ciudades. En cuanto a la urbanización, las consecuencias son múltiples, pues, por un lado existen religiones, como es el caso de la Iglesia Adventista, cuya estrategia misionera se dirige hacia las zonas de difícil acceso, poblaciones rurales que nunca fueron atendidas por el catolicismo, pero a la vez encontramos su efecto en las colonias marginales de las grandes ciudades, receptáculo de los emigrantes del campo a la ciudad que encuentran en la oferta religiosa del pentecostalismo un importante referente comunitario de identidad y exitosas herramientas para insertarse en el medio urbano (De la Torre, 1995; y Bowen, 1996). Cabe mencionar también que, si bien en las poblaciones indígenas la con-

versión se da hacia pequeñas denominaciones casi domésticas, en los centros urbanos de mayor densidad poblacional, la conversión se da más a iglesias altamente institucionalizadas, como son los casos de los Testigos de Jehová, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y la Iglesia de La Luz del Mundo. Otro elemento que se debe tomar en cuenta es que las iglesias desarrollan diferentes estrategias de expansión misionera dirigidas a estratos sociales y poblacionales diferentes. Por tanto, era un imperativo comparar y contrastar la distribución de distintas ofertas religiosas no católicas según tamaños de población e indicadores de urbanización, con el fin de comprender las variaciones que ocurren entre tipos de iglesias (institucionalizadas-domésticas, formales-informales, consolidadas-emergentes) y los grados de urbanización.

Por lo que toca al fenómeno migratorio, nos enfrentamos a un problema más vasto que es el de las movilidades, que implican tanto los desplazamientos como las relocalaciones. Algunos estudios habían señalado que uno de los factores del cambio religioso obedecía a los desplazamientos hacia Estados Unidos y la interacción constante de los migrantes establecidos al norte de la frontera con sus comunidades de origen. Algunos de los elementos identificados como propiciadores del cambio religioso en contextos migratorios fueron el distanciamiento de los mecanismos tradiciona-

les de control, la mayor exposición a la diversidad religiosa, la estructuración de algunas estrategias de proselitismo específicamente dirigidas a los migrantes. Y en términos generales, el proceso de redefinición de referentes simbólicos tradicionales, producto de la necesidad de enfrentar un nuevo contexto e integrarse a él, o dicho de otra forma, la experiencia de la migración mina sistemas tradicionales de creencias, que se recomponen en un contexto de mayor diversidad religiosa. Por ello juzgamos interesante observar que aquellas regiones que participan con mayor intensidad en la migración internacional, coinciden con aquellas que presentan porcentajes de adscripción católica más elevados.

Los puntos de partida: el arranque del proyecto

Para responder a la problemática arriba planteada, Olga Odgers y Renée de la Torre decidimos convocar, en junio de 2003, a un equipo de académicos (antropólogos y sociólogos) reconocidos por su trayectoria e interés en el estudio de la religión, para realizar el presente proyecto: Rodolfo Casillas, Alberto Hernández, Cristina Gutiérrez Zúñiga, Elizabeth Juárez Cerdi y Carlos Garma. Un año después recibimos el apoyo financiero

de Conacyt y emprendimos la investigación titulada *Perfiles y Tendencias del Cambio Religioso en México, 1950-2000*.⁴ El proyecto tenía como meta un análisis global y descriptivo de los datos censales correspondientes a la pertenencia religiosa, pero este objetivo debió ser ampliado y reenfocado, puesto que en 2005 el INEGI publicó *Diversidad Religiosa en México*, cuyo contenido cubre ampliamente el objetivo de describir estadísticamente la pertenencia religiosa de los mexicanos a partir de los datos de 2000. Esta obra representó un apoyo invaluable durante el proceso de investigación, pero a la vez nos obligó a trazar nuevos retos. En esta nueva etapa logramos convocar a un equipo de investigadores interdisciplinarios proveniente de distintas instituciones y expertos en diferentes regiones del país; así, se sumaron dos demógrafos: Diana Esther Ávila (quien se dio a la tarea de hacer las bases de datos del proyecto) y Eric Janssen (pieza clave en el apartado del análisis económico). El equipo también contó con otros colaboradores: Carolina Rivera, Antonio Higuera, Felipe Vázquez, Liz Hamui y Genaro Zalpa. El proyecto además propició la integración de estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, algunos participaron con su servicio social, y otros como becarios cuyas tesis se desarrollaron en el

marco del proyecto: Gloria Galaviz, Ramiro Jaimés, Ana Rosa Aceves, Hugo Merino, Abdel Vidrio, Cintia Elizabeth Castro, Yoimy Castañeda y Mónica Aguilar. Contamos también con el valioso apoyo de dos asistentes de investigación, Verónica Briseño (estudiante de Historia en la Universidad de Guadalajara) y Ana Rosa Aceves (pasante de la licenciatura en Economía por la Universidad de Guadalajara). Posteriormente, Carlos González de Luna (estudiante de Geografía en la Universidad de Guadalajara) se alistó como becario del proyecto y brindó el soporte técnico para realizar las cartografías. En el transcurso del proyecto fue también muy valiosa la asesoría en herramientas geográficas brindada por Hirineo Martínez, Heriberto Cruz y Edith Jiménez, investigadores de la Universidad de Guadalajara.

El objetivo que nos planteamos desde un inicio fue contribuir a la comprensión del cambio religioso en México a partir del análisis estadístico de los datos de los censos nacionales de 1950 a 2000, y la utilización de sistemas de información geo-referenciados que permitieran ubicar geográficamente la distribución de la diversidad religiosa y las dinámicas que explican el cambio religioso en México. Esto porque reconocíamos que en México la información censal ha sido su-

utilizada, y porque, a pesar de que existe una riqueza de productos de investigación monográficos de diversos grupos religiosos y de distintas regiones, el conocimiento sobre el fenómeno de la diversidad religiosa se mantenía fragmentario y provisional, puesto que no se contaba con una perspectiva que diera cuenta de la evolución histórica del fenómeno, ni de su comportamiento general en el ámbito nacional. Consideramos que el *Atlas*, a pesar de las limitaciones de la fuente censal, sería un apoyo invaluable para complementar los esfuerzos de la sociología y la antropología, ya que en el futuro permitirá elegir los casos de estudio y proporcionará parámetros de comparación que ayudarán a dilucidar las particularidades y las generalidades, a partir del reconocimiento de las distintas tendencias nacionales y regionales.

Nos interesaba, en primer lugar, poder delinear los perfiles demográficos de los principales grupos religiosos que conforman el espectro de la diversidad religiosa presente en México; en segundo lugar, queríamos conocer la distribución espacial y sociodemográfica diferenciada de los grupos religiosos, con el fin de identificar las regiones en donde el cambio se vivía de manera más acelerada y comprobar si es que su presencia estaba modificando las divisiones regionales; en tercero, considerábamos que los datos proporcionados por la fuente censal del INEGI, aunque es

⁴ El proyecto se puede consultar en: <http://www.ciesasoccidente.edu.mx/cambioreligiosoenmexico/>. También es posible consultar ahí los subproyectos de investigadores y estudiantes. Véase a De la Torre y Odgers, 2004.

muy rica pues pocos países gozan de información acumulada por décadas, no es suficiente, y, como se verá en el siguiente capítulo, presenta problemas en algunas categorías de las adscripciones religiosas, por ello estábamos conscientes de que había que buscar evidencias alternas y complementarias, tanto en los estudios monográficos sobre las iglesias, como en los estudios de caso a profundidad de la dinámica de la diversidad religiosa en distintos contextos locales y regionales, para lograr una comprensión más enraizada en la historia del fenómeno.

La organización de la pesquisa

El trabajo de investigación se realizó a partir de cuatro grandes vectores:

1. Para apreciar el cambio religioso había que trabajar con las trayectorias de las preferencias religiosas en un análisis del comportamiento diacrónico que mostrara tanto la disminución de católicos como el incremento de las categorías “protestante o evangélica”, “judaica”, “otra” y “ninguna”.
2. Una regionalización heurística de la diversidad religiosa, en donde se busca dar cuenta de que la diversidad no se distribuye de igual

manera en todo el territorio nacional sino que tiene una concentración espacial heterogénea que permite apreciar nuevas dinámicas que inciden en la reconfiguración de las regiones culturales.

3. A partir de la revisión exhaustiva de estudios monográficos sobre minorías religiosas realizados en México, se consideraron los siguientes factores sociodemográficos como los principales que explican el cambio religioso en el país: la pobreza, la etnicidad, la urbanización y la migración. Éstos constituyeron los ejes de los análisis multivariados.

Considerando que la influencia de estos factores no es unidireccional, ni el cambio religioso puede ser interpretado de la misma manera en todos los contextos regionales, fue necesario atender la interacción peculiar de los factores socioeconómicos con los contextos histórico-culturales, con el fin de comprender la naturaleza específica del cambio religioso por región, y de mostrar las particularidades de las dinámicas locales donde se viven las tendencias hacia la diversificación religiosa, mediante estudios monográficos.

4. La diversidad de las ofertas religiosas no católicas (protestantes, paraprotestantes, evangélicas y pentecostales) requiere expli-

caciones de acuerdo con las características propias de cada iglesia: los modelos de organización, los niveles de institucionalización y tamaño, el tipo de población a la que va dirigida su oferta —según indicadores socioeconómicos— y las estrategias territoriales particulares del proselitismo.

Considerando de antemano que los datos estadísticos no nos permiten apreciar la complejidad de las dinámicas presentes en la diversificación del campo religioso en distintos contextos locales y sociales, decidimos incluir los casos de estudio y las monografías que facilitan apreciar con mayor claridad las dinámicas internas de las organizaciones religiosas y la adaptación de estrategias de crecimiento diferentes, según los contextos y los practicantes.

El Atlas: mapa de contenido

Esta obra está organizada en tres grandes apartados. El primero, dedicado a la *descripción de la diversidad religiosa* en México, abre con el capítulo “Censo y diversidad religiosa: alcances y límites” (Cristina Gutiérrez Zúñiga, Diana Esther Ávila y Renée de la Torre), en el que se presenta el

trabajo del diseño y la elaboración de las bases de datos, de las variables y de los índices con los que realizamos el análisis estadístico. También se incluye la reflexión crítica sobre las categorías censales relativas a la adscripción religiosa, señalando tanto los aciertos de las categorías de 2000, como las dificultades que enfrentamos en la tarea del análisis longitudinal y de la interpretación de los datos actuales. Este apartado tiene la intención de contribuir, con nuestra reflexión, al rediseño de las categorías sobre filiación religiosa del Censo, con las que tuvimos problemas. El segundo capítulo, coordinado por Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga, pero realizado en un esfuerzo colectivo (véase índice), muestra los “Territorios de la diversidad religiosa hoy”, y tiene como objetivo describir la orientación y las características particulares de las principales religiones a las que se afilian las variables de población según adscripción religiosa. Se presenta una ficha de cada una de las categorías censales, en la que se exponen los aspectos doctrinales, sus orígenes y su trayectoria histórica en México, así como las estrategias de expansión socioterritorial que las caracterizan. Asimismo se analizan las variables sociodemográficas que nos permiten dibujar el perfil de cada una de ellas, y se presentan mapas con la ubicación espacial de las religiones que conforman el conjunto de la diversidad religiosa. El capítulo 3 de este apartado incluye el

análisis diacrónico para apreciar las “Trayectorias de las preferencias religiosas por estados (1950-2000)” (Rodolfo Casillas). Aquí se muestran tanto las dinámicas de crecimiento o disminución poblacional de las siguientes adscripciones: católica, protestante o evangélica, judaica y sin religión. Contiene un análisis sobre la velocidad del cambio de los grupos censales entre una década y otra, primero en el ámbito nacional, introduciendo un comparativo de las tasas de crecimiento en los estados, y en segundo término, en el ámbito de los municipios donde hay gran heterogeneidad de comportamientos de las tasas de crecimiento promedio anual, como de los porcentajes de población de cada una de las categorías censales. El siguiente capítulo está dedicado a mostrar los “Perfiles demográficos de la diversidad religiosa” (Elizabeth Juárez Cerdi y Diana E. Ávila), y responde a la pregunta de quiénes y cómo son los sujetos que se adscriben a las distintas categorías religiosas presentes en el censo de 2000. Los perfiles se trazan mediante las variables de edad y sexo, composición familiar (tipo de hogar y jefatura), ocupación, escolaridad y pertenencia étnica.

La segunda parte de esta obra presenta cuatro capítulos donde se analizan los principales *factores del cambio religioso*: el económico, la etnicidad, las movilizaciones migratorias y la urbanización. Con el capítulo “Los rostros socioeconómicos de

las adscripciones religiosas” (Cristina Gutiérrez Zúñiga, Eric Janssen, Renée de la Torre y Ana Rosa Aceves) se responde a las siguientes preguntas: ¿Qué condiciones económicas presenta la población de los municipios donde se ubica el mayor porcentaje de la población cristiana no católica?, ¿existen diferencias socioeconómicas entre las religiones que conforman el cristianismo?, ¿qué perfil socioeconómico prefieren las diferentes iglesias en su actividad proselitista? El análisis busca apreciar las repercusiones de las condiciones económicas sobre la diversidad religiosa, y para ello los autores exploran los índices de marginación en la escala municipal; las condiciones económicas de la unidad doméstica donde se analizan las variables: ingreso económico, calidad de vivienda, grado escolar, y grado de marginalidad del municipio de residencia. El siguiente capítulo, “Los rostros étnicos de las adscripciones religiosas” (Carlos Garma y Alberto Hernández) tiene como propósito dilucidar ¿cuáles grupos étnicos son los más proclives al cambio religioso y cuáles los más resistentes?, ¿qué alcances tienen la diversificación y la pluralidad religiosa en los municipios indígenas?, ¿cuáles son las religiones a las que se adscriben los indígenas?, ¿cómo se reubica la relación entre etnicidad y religión en el marco de las dinámicas migratorias y la recomposición de las comunidades étnicas?, ¿existe un patrón identitario entre etnia y religión? Da cuenta, asimismo, de que las pobla-

ciones indígenas en México representan el sector más abierto a la diversidad religiosa, tanto por la adopción de nuevos credos (sobre todo pentecostales), como por su persistencia en los sistemas de costumbre (identidad religiosa que muchas veces queda invisible dentro de las opciones “sin religión” o “católica”). A continuación se aborda el tema dedicado a “Movilidad y adscripciones religiosas” (Olga Odgers y Carolina Rivera), en el que las autoras se ocupan de la relación entre movilidad geográfica y las transformaciones en las identidades religiosas mediante el análisis de tres dinámicas: la migración internacional hacia Estados Unidos, la migración del campo a la ciudad, y los desplazamientos causados por el elemento religioso (como son las expulsiones originadas por conflictos de este tipo en Chiapas). Cierra este apartado “La urbanización y el cambio religioso” (Alberto Hernández), una exploración de las asociaciones posibles entre medio urbano y religión. El autor se centra en analizar cómo algunas localidades urbanas de México se han convertido en espacios más propicios para la difusión y la expansión de otros credos religiosos diferentes a la fe católica.

El tercer segmento de este volumen, *Acercamientos monográficos*, está dedicado a exponer estudios de caso a profundidad que revelen la interacción de algunos de los principales movimientos religiosos no católicos con las dinámicas

culturales y regionales en que se desarrollan. Se optó por este aporte etnográfico para mostrar las dinámicas culturales que no se pueden apreciar mediante los datos censales. Estas monografías permiten, igualmente, entender las dinámicas de diversificación religiosa y sus contrastes. Cada uno de los estudios de caso nos habla de contextos regionales y locales con particularidades históricas distintas. Su elección contribuye a ejemplificar las principales religiones no católicas con la finalidad de contrastar sus estrategias de difusión y los procesos de adaptación y transformación que experimentan en cada contexto. Los casos son: adventistas en Chiapas (Minerva Yoimy Castañeda); Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Aguascalientes (Genaro Zalpa); presbiterianos históricos y “renovados” en Los Altos de Chiapas (Mónica Aguilar); testigos de Jehová en Quintana Roo (Antonio Higuera); neopentecostales en Tijuana (Ramiro Jaimes), y alternativas religiosas en Guadalajara (Cintia E. Castro, Abdel A. Vidrio y Hugo Merino).

El *Atlas de la diversidad religiosa en México* constituye un instrumento de divulgación que muestra de manera accesible el proceso de reconfiguración geográfica de la diversidad religiosa en México, a la vez que permite identificar algunos factores y tendencias asociados a los procesos de cambio. El *Atlas* constituye un insumo de gran riqueza para futuras investigaciones de orden cualitativo.

Bibliografía

BASTIAN, JEAN-PIERRE

- 1983 *Protestantismo y sociedad en México*, CUPSA, México.
- 1989 *Sociedades protestantes y Revolución en México, 1872-1911*, FCE, México.
- 1997 "Los efectos sociales y políticos de la desregulación religiosa en México", en *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales*, núm. 14, julio-diciembre, México, pp. 16-27.
- 2004 "La recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía", en Jean-Pierre Bastian (coord.), *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*, FCE, México, pp. 155-174.

BERGER, PETER

- 1981 *Para una teoría sociológica de la religión*, Kairos (2ª edición, título original *The Sacred Canopy*, 1967), Barcelona.

BERRYMAN, PHILLIP

- 1995 "Is Latin America turning pluralist? Recent Writings on Religion", en *Latin American Research Review*, vol. 30, núm. 3, University of Texas Austin, Austin, pp. 107-122.

BOWEN, KURT

- 1996 *Evangelism & Apostasy. The evolution and impact of evangelicals in modern Mexico*, McGill-Queen's University Press, Montreal, Kingston, Londres, Búfalo.

CASILLAS, RODOLFO

- 1996 "La pluralidad religiosa en México", en Gilberto Giménez (coord.), *Identidades religiosas y sociales en México*, IFAL-IIS-UNAM, México, pp. 67-102.

DE LA TORRE, RENÉE

- 1995 *Los hijos de La luz. Discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*, UdeG-ITESO-CIESAS, Guadalajara.
- 2002 "Dilemas y retos metodológicos para dar cuenta de la diversidad religiosa en México", en *Revista Imaginario*, núm. 8, noviembre, Laboratorio de Estudios do Imaginario-Núcleo Interdisciplinar do Imaginario e Memoria-Instituto de Psicología Universidade São Paulo, São Paulo, pp. 351-372.

DE LA TORRE, RENÉE Y OLGA ODGERS

- 2004 "Cartografías creyentes en México", en Cristina Gutiérrez Zúñiga (ed.), *El fenómeno religioso en el Occidente de México. VI Encuentro de Investigadores*, El Colegio de Jalisco-UdeG, Guadalajara, pp. 49-74.

DOW, JAMES

- 2001 "Protestantism in Mesoamerica: The Old within the New", en James Dow y Alan Sandstrom (eds.), *Holy Saints and Fiery Preachers. The Anthropology of Protestantism in Mexico and Central America*, Praeger, Westport, Connecticut, pp. 1-24.

FLORES VERA, EUSEBIO

- 2000 *Protestantismo, catolicismo y vida rural entre los totonacos de la costa*, tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS, Xalapa.

FORTUNY, PATRICIA

- 1981 "El protestantismo en Yucatán. Estructura y función del culto en la sociedad religiosa estudiada", en *Revista Yucatán: Historia y economía*, núm. 25, año 5, Mérida.
- 1982 "Inserción y difusión del sectarismo religioso en el campo yucateco", *Revista Yucatán: Historia y Economía*, año 6, núm. 33, Mérida, pp. 3-22.
- 1999 (coord.), *Creyentes y creencias en Guadalajara*, CIESAS-Conaculta-INAH, México.

GARMA NAVARRO, CARLOS

- 1987 *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla*, INI, México.
- 2004 *Buscando el Espíritu, pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana, México.

GARRET, VIRGINIA

- 1999 "Patterns of Protestant Growth in Mexico", ponencia presentada en Slas, Cambridge.

GAXIOLA, MANUEL

1994 *La Serpiente y la Paloma* (segunda edición, corregida y aumentada), Pyros, México.

GIMÉNEZ, GILBERTO

1996 "El debate actual sobre modernidad y religión", en Gilberto Giménez (coord.), *Identidades religiosas y sociales en México*, IFAL-IIS-UNAM, México, pp. 1-23.

HANNERZ, ULF

1992 *Cultural Complexity*, Columbia University Press, Nueva York.

HERNÁNDEZ, ALBERTO

1996 "Sociedades religiosas protestantes en la frontera norte: estudio sociográfico en tres localidades urbanas", en *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 15, pp. 107-132.

2002 "El nuevo mapa religioso de México", en *Ciudades*, núm. 56, octubre-diciembre, RNU, Puebla, México, pp. 30-36.

HERNÁNDEZ, ALBERTO Y JORGE LUIS MOLINA

2001 "Dinámica del cambio religioso en la frontera norte", en *Pueblos y Fronteras*, núm. 2, agosto-diciembre, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 13-30.

2003 "Evolución del campo religioso no católico en Baja California. Una aproximación sociográfica", en *Baja California: un presente con historia*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California.

HERNÁNDEZ CASTILLO, ROSALBA AIDA

2000 "Los protestantismos indígenas de frente al siglo XXI: religión e identidad entre los mayas de Chiapas", en *Religiones y sociedad*, núm. 8, Secretaría de Gobernación, México, pp. 57-74.

HIGUERA, ANTONIO

1997 *A Dios las deudas y al alcalde las jaranas. Religión y política en el Caribe Mexicano*, Universidad de Quintana Roo-Conacyt, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2005 *Diversidad religiosa en México*, INEGI, México.

JUÁREZ CERDI, ELIZABETH

1995 *¿De la secta a la denominación? El caso de los presbiterianos en Yajalón, Chiapas*, INAH, México.

MARROQUÍN, ENRIQUE

1996 *El conflicto religioso en Oaxaca (1976-1993)*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco, México.

MEYER, JEAN

1989 *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, Vuelta, México.

RIVERA FARFÁN, CAROLINA Y OTROS

2005 *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas*, CIESAS-UNAM-Cocitech-Segob, México.

RUÍZ, RUBÉN

1997 "Los evangélicos mexicanos y lo político", en *Religión y Sociedad. Expediente Los evangelismos en México*, núm. 3, mayo-agosto, Subsecretaría de Asuntos Religiosos, México, pp. 73-98.

VÁZQUEZ, FELIPE

1999a *La gran comisión: "id y predicad el evangelio". Un estudio de interacción social y difusión religiosa*, CIESAS, México.

1999b "Difusión diferenciada de las agrupaciones religiosas en el Centro de Veracruz", en *Alteridades*, núm. 18, año 9, UAM, México, pp.79-84.

WEBER, MAX

1992 *Economía y Sociedad*, FCE, México.

WILSON, BRYAN

1970 *Sociología de las sectas religiosas*, Guadarrama, Madrid.

WILLAIME, JEAN-PAUL

1996 "La pluralidad religiosa en México: descubriendo horizontes", en Gilberto Giménez (coord.), *Identidades religiosas y sociales en México*, IFAL-IIS-UNAM, México, pp. 47-66.

ZALPA, GENARO

2002 *Las iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado*, CIEMA-Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de Michoacán, México.

